

PAULO RENATO DA SILVA, MARIO AYALA
FABRICIO PEREIRA DA SILVA , FERNANDO JOSÉ MARTINS
(COMPILADORES)

LUTAS, EXPERIÊNCIAS E DEBATES NA AMÉRICA LATINA

Anais das IV Jornadas Internacionais de Problemas Latino-Americanos

Foz do Iguaçu
Imago Mundi / PPG - IELA UNILA
2015

Nuevas medidas económicas en las democracias de América Latina. La política social de precios en Argentina y Venezuela en el escenario de disputa entre los gobiernos del giro a la izquierda y la reconfiguración de las derechas.

Florencia Tursi Colombo

flortuco@yahoo.com.ar

FSOC-UBA.

Resumen

Durante 2014 se han registrado en Argentina y Venezuela maniobras de especulación económica y sabotaje por parte de sectores empresariales y parte de las oposiciones de derecha, son golpes económicos que aprovechan los incrementos de la demanda (gracias a la redistribución del ingreso impulsada por los gobiernos) para aumentar sus precios y sus márgenes de ganancia, a expensas del bienestar del resto de la sociedad. En este escenario aparece la inflación como una cuestión socialmente problematizada, ante esto, los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner y Nicolás Maduro han impulsado programas de precios (Programa Precios Cuidados y Superintendencia de Precios Justos) como tomas de posición que pretenden combatir la inflación y el desabastecimiento a través de la intervención del Estado. La solución a la cuestión socialmente problematizada no es sólo una medida económica de reducción de la inflación, sino que se da pelea desde la democracia abarcando lo político (ya que es una disputa hegemónica) y lo social (ya que garantiza el acceso al consumo masivo); no son meras políticas económicas, sino que son por sobre todo políticas sociales que benefician a los sectores de menores ingresos garantizando su acceso al consumo.

Introducción

En este trabajo voy a comparar las políticas de Precios Cuidados y Superintendencia de Precios Justos impulsadas en el 2014 por los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina y Nicolás Maduro en Venezuela, como tomas de posición por parte de ambos Estados con el objetivo de resolver una "cuestión socialmente problematizada": la inflación. En un contexto de disputa hegemónica en donde parecen reconfigurarse las oposiciones de derecha, al mismo tiempo que se dan climas de desestabilización económico/ financieros.

Primero caracterizaré los actuales gobiernos de Argentina y Venezuela en el marco del "giro a la izquierda" en la región latinoamericana en contraposición al neoliberalismo de la etapa anterior.

Luego señalaré el contexto internacional de crisis que enfrentan estos gobiernos, que en un principio permitió bonanza económica en la región pero que a través de grupos de presión especulativos nacionales e internacionales, se desencadenaron golpes económicos. En siguiente lugar identificaré los programas de precios como toma de posición de los Estados para combatir esos golpes. Analizaré las posiciones de los distintos actores sociales, principalmente empresarios, comerciantes y la oposición de derecha que especulan con los precios generando climas de desestabilización y la disputa hegemónica que se genera entre estas corporaciones de poder económico y financiero que aspiran a un retorno del Consenso de Washington y los gobiernos del "giro a la izquierda" que garantizan el consumo popular y la redistribución del ingreso. Finalmente concluiré reflexionando sobre el Programa Precios Cuidados y la Superintendencia de Precios Justos, no como meras políticas económicas, sino que son por sobre todo políticas sociales que benefician a los sectores de menores ingresos garantizando su acceso al consumo.

Mi hipótesis es que las nuevas medidas económicas implementadas por los gobiernos de Argentina y Venezuela, Programa Precios Cuidados y Superintendencia de Precios Justos, son políticas sociales que buscan una redistribución del ingreso equitativo, democratizar el acceso al consumo y al mismo tiempo disputar la hegemonía con aquellos grupos de poder político y económico que pretenden una vuelta al Estado neoliberal.

"Giro a la izquierda"

América Latina vive, desde hace un tiempo, un ciclo político conocido como "giro a la izquierda" (GI), gobiernos de izquierda han sido electos democráticamente y casi al mismo tiempo en distintos lugares de la región. En Venezuela, Hugo Chávez en 1999 y en Argentina, Néstor Kirchner en 2003. Estas nuevas fuerzas que surgieron cuestionando a la hegemonía neoliberal son heterogéneas, esto ha llevado a un debate sobre como analizar a la región.

Por un lado, interpretaciones como las de Jorge Castañeda y Ludolfo Paramio, nos hablan de dos izquierdas latinoamericanas: una izquierda "sensata", "realista", "moderna", "buena", preexistente, que ha reaccionado contra el neoliberalismo, es el caso de Brasil, Chile y Uruguay. Otra izquierda "demagógica", "nacionalista", "poco modernizada", "sin fundamentos ideológicos", "mala", "anti-democrática", que no es una verdadera alternativa al neoliberalismo sino que el giro a la izquierda desembocó en discursos populistas que dividen a la sociedad, confrontan y no pretenden crear ciudadanos sino seguidores; en Bolivia, Venezuela y Argentina. El objetivo de estos autores es descalificar a esta última izquierda.

Por otro lado Marco Aurelio García señala que no hay dos izquierdas una "buena" y otra "mala", sino que hay diferentes circunstancias históricas y diferentes intereses que nos permiten identificar dos procesos: el de los países del Cono Sur como Chile, Argentina, Uruguay y Brasil que han dejado atrás al neoliberalismo y han logrado crecimiento y mejoras sociales y atraviesan una época de cambios; y el de los países del área andina como Venezuela, Perú, Ecuador y Bolivia que están atravesando un verdadero cambio de época en el que emergen los sectores populares construyendo un nuevo equilibrio político. En sintonía, Franklin Ramírez Gallegos señala que hay una variedad de izquierdas en la región que se debe a la heterogeneidad señalada. Pero hay rasgos comunes como un retorno a un neo-desarrollismo; una inserción soberana en el escenario internacional; innovación económica a partir de cooperativas y un impulso democrático.

Este GI representa una lucha hegemónica contra el neoliberalismo el cual comenzó en los años 70 y se extendió en los 80 y 90 volviéndose hegemónico en la región. Se expresó a través del Consenso de Washington, el cual impulsaba a los países latinoamericanos a dejar de controlar el tipo de cambio, abrir las cuentas financieras y privatizar los servicios del Estado. Las políticas neoliberales lograron controlar la inflación pero fracasaron en promover una verdadera estabilidad macroeconómica y recuperar el desarrollo. "Las elites locales dejaron de pensar con la propia cabeza y aceptaron los consejos del Norte" (Bresser-Pereira 2007: 113).

Utilizo el término "hegemonía" en sentido gramsciano, como una visión de mundo, una filosofía, una moral, costumbres y un sentido común que logra imponerse sobre la sociedad civil y política; no es mero dominio sino que la hegemonía supone la incorporación de los estratos populares. Hegemonía es hacer aparecer determinados intereses particulares como intereses generales; el neoliberalismo logró esto en la región en 1990. En Venezuela tuvo su auge, la hegemonía neoliberal, en la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez y en Argentina en las presidencias de Carlos Saúl Menem. Pero el GI vino a resquebrajar esa hegemonía neoliberal.

Hegemonía en el sentido 'gramsciano' no es el abuso, es liderazgo, es dirección moral, dirección política, cultural, espiritual, sobre el resto de las fuerzas sociales, una revolución tiene que permanentemente ampliarse, irradiarse a otros sectores, pero si se irradia demasiado, se debilita el núcleo y pierde su esencia, pero si se concentra en su núcleo queda aislado y entonces en sus alrededores pueden surgir otros liderazgos que atraigan a las clases sociales en contraposición a la revolución, entonces uno tiene que saber medir permanentemente entre consolidar el núcleo fundamental, obrero, campesino, indígena, popular y saber irradiarse a los otros sectores. No olviden, siempre hay que sumar a Lenin con Gramsci, al adversario hay que derrotarlo, eso es Lenin, Gramsci, al adversario hay que incorporarlo, pero no se incorpora al adversario, en tanto adversario organizado, sino en tanto adversario derrotado, es derrotar e incorporar. (García Linera 2014).

El actual gobierno de Nicolás Maduro asumió la presidencia en Venezuela luego de la muerte de Chávez (2013), dando continuidad a las políticas implementadas que asignaban un rol central a la redistribución social de la renta petrolera, un "socialismo petrolero" basado en la empresa nacional PDVSA y el objetivo socialista de "maximizar la felicidad social" a través de las misiones sociales que buscan favorecer a los menos privilegiados y excluidos (como por ejemplo la campaña de alfabetización). Los fondos provenientes del petróleo se destinan a los programas sociales y a la lucha contra la pobreza. Cristina Fernández, actualmente en su segunda presidencia, también continúa con las medidas implementadas por su esposo Néstor Kirchner que buscan redistribuir el ingreso sin que se dispare la inflación ni que se dificulte el manejo de las principales variables económicas (Toer 2013: 181). Ambos países impulsan modelos de desarrollo endógenos en donde las políticas económicas y sociales están íntimamente relacionadas en un objetivo común, eliminar la pobreza; a diferencia del Estado neoliberal en el cual la economía se encontraba "abierta" a los capitales financieros internacionales beneficiando a las elites económicas dominantes, reproduciendo y aumentando la pobreza y la desigualdad.

El crecimiento de la economía sudamericana revierte la prolongada tendencia recesiva del pasado reciente. Y ha llegado acompañado de un equilibrio macroeconómico sin precedentes: baja inflación, buena situación fiscal, superávit de las cuentas externas y considerables reservas monetarias. A pesar de la persistencia de graves problemas sociales – pesada herencia del pasado–, el crecimiento ha permitido la expansión del empleo y de la riqueza y, en mayor o menor medida, la reducción de la pobreza y de la desigualdad. A esta mejora de la situación social contribuye también una serie de políticas públicas aplicadas por casi todos los gobiernos en el área de la educación, la salud, la vivienda y el saneamiento, además de los programas de transferencia de renta. Pero no se trata solo de un buen contexto económico. La situación es también inédita desde el punto de vista político: todos los gobiernos sudamericanos son resultado de elecciones libres y democráticas, con una amplia participación popular, que han permitido el ascenso de nuevos actores hasta hace poco relegados a los entretelones de la escena política, como los pueblos originarios. (García 2008: 119).

Las economías de los países que analizamos no son exactamente iguales, en Venezuela los alimentos básicos en su mayoría se producen en el país, pero en cantidades insuficientes como para satisfacer la demanda, lo que requiere destinar parte de las divisas de moneda extranjera para la importación de alimentos. En cambio en Argentina la mayor industria es la agropecuaria, lo que permite satisfacer la demanda interna y generar un excedente para la exportación.

Ambos países registran altos índices de crecimiento que entre otras razones se deben a: aumento del mercado interno, ampliación del acceso al consumo y disminución de la desocupación.

Contexto mundial y coyuntura interna.

En el 2008 a nivel mundial estalla la crisis. La causa principal fue que los Estados Unidos sostenían su crecimiento en base al consumo interno financiando para la compra de viviendas, éste sistema desemboca en una crisis financiera ante el incumplimiento de los pagos. Pero esta no fue una crisis financiera más, sino que las hipotecas inmobiliarias se habían convertido en títulos especulativos. No sólo resultaron afectados los bancos sino también numerosas familias se endeudaron y se quedaron sin hogar, los inmuebles se desvalorizaron y la industria de la construcción cayó, quedando sin empleo muchos trabajadores. Esta crisis se transfirió a los demás países principalmente a los de la Unión Europea. Los gobiernos de Norteamérica y la Unión Europea decidieron intervenir para salvar las principales empresas, bancos y compañías financieras en quiebra. Estas acciones constituyeron una socialización de las pérdidas, aumentando los damnificados y condenando al endeudamiento a las generaciones futuras.

Ante la crisis internacional los países de la región latinoamericana han consolidado sus vínculos políticos y económicos, mientras que los países afectados (Estados Unidos y Europa) y los organismos multilaterales (como el FMI) siguen sosteniendo el modelo neoliberal. La crisis revela que estamos ante un escenario en disputa, las fuerzas políticas sudamericanas pretenden impedir y revertir al neoliberalismo a través del rol central que le dan al Estado en reasignar los recursos en beneficio de los sectores populares.

En América Latina la crisis repercutió no en las finanzas sino en el comercio ya que la región ha logrado reducir la vulnerabilidad financiera pero "la vulnerabilidad comercial es mucho más profunda que en el pasado" (Ocampo 2009: 56). Esto se debe a que se ha reducido el endeudamiento externo, pero apareció la inflación como un problema a resolver. La crisis internacional alimentó la especulación con los precios internacionales de los alimentos, la energía y otras materias primas aumentando las presiones inflacionarias por parte de los sectores de mayores ingresos nacionales e internacionales en Argentina y Venezuela.

Se denomina inflación a un aumento del nivel general de precios. Usualmente se calcula a partir de los incrementos porcentuales del costo de vida, es decir, cuánto varía la suma de dinero que paga un consumidor por un conjunto representativo de los bienes y servicios que adquiere habitualmente. Si el nivel general de precios baja en lugar de aumentar, se trata de deflación, fenómeno que puede ser más indeseable que la inflación, porque genera desocupación, quiebras y depresión económica. (Rapoport 2010 a: 1).

Los procesos inflacionarios o deflacionarios no son neutrales, sino que provocan transferencias de recursos de unos sectores a otros. En donde siempre se beneficia la misma minoría en perjuicio de la mayoría.

En síntesis, podríamos decir que hoy permanece la incertidumbre sobre las modalidades de la recuperación, y no sabemos si habrá un «amesetamiento» que nos coloque por un tiempo prolongado en una situación mediocre o si, por el contrario, podremos aplicar nuevas y mejores estrategias para alcanzar indicadores que nos aproximen a los del favorable ciclo 2003-2008. Entre los retos que una buena salida plantea a los gobiernos progresistas se debe incluir asuntos como los nuevos mecanismos de regulación y control de la banca, los negocios inmobiliarios y de seguros, cuya necesidad se reconoce universalmente; los proyectos para establecer mecanismos de participación y control ciudadano para consumidores y productores de menor tamaño; la reglamentación de responsabilidades y sanciones para los malos empresarios que violen las reglas éticas de su quehacer, y una dinamización de los circuitos de cooperación e integración regional que aumente la capacidad de inserción internacional de nuestros países. Estos son algunos desafíos para enfrentar la crisis. (Maira 2009: 150-151).

Uno de los objetivos del Consenso de Washington, era luchar contra la inflación para ello decían que había que incrementar la eficiencia de la industria "abriendo" la economía, esto significaba una desindustrialización, es decir una salida de capitales y un aumento de la deuda externa. Se ha utilizado la inflación para justificar el ajuste y "las medidas de estabilización" neoliberales.

Para los "economistas ortodoxos" (identificados con los lineamientos del Consenso de Washington) la inflación depende de una emisión monetaria: si el Banco Central pone más dinero en manos del público, éste aumentará sus compras y convalidará la inflación. Es decir que se culpa de la inflación a los salarios, el gasto público y la expansión monetaria ya que generan demandas que presionan sobre el mercado provocando que aumenten los precios. La solución para estos economistas (que los vimos operando durante la hegemonía neoliberal en Latinoamérica) es reducir el gasto público, aumentar los impuestos al consumo, no emitir moneda y congelar o bajar salarios. Las consecuencias de esto las conocemos muy bien en la región: aumento de la desocupación, la pobreza y la indigencia y se redistribuyen regresivamente los ingresos. Al contener la inflación, el neoliberalismo desencadena la deflación, la cual produce más desventajas para los sectores populares que la inflación.

Hoy podemos decir que en América Latina ha surgido de manera genérica un modelo post neoliberal, hablar de neoliberalismo en América Latina cada vez se asemeja a hablar de un arcaísmo, es casi como hablar del parque jurásico. Hace 15 años neoliberalismo era la biblia, hoy el neoliberalismo es un arcaísmo que lo estamos botando al basurero de la historia, de donde nunca debía haber salido. El mundo es otro, la historia continúa, la ideología y el falso macro relato del fin de la historia se ha derrumbado ante la emergencia de luchas, de proyectos, de insurgencias que se han expandido a lo largo en todo el continente. (García Linera 2014).

La actual crisis internacional genera desafíos a la gobernabilidad democrática en la región latinoamericana, son golpes económicos que se expresan a través de la inflación y el desabasteci-

miento; también en Argentina a través de la especulación con la deuda externa. Pero la solución no deben ser sólo propuestas económicas, sino que hay también un enfrentamiento político entre grupos políticos/empresarios que se ocultan tras la máscara del "cambio" y de "lo nuevo" pero que en verdad quieren resucitar al neoliberalismo y por otro lado, los gobiernos democráticos que quieren profundizar el GI.

Toma de posición del Estado, combatir la inflación.

La inflación es, hoy en día, en Argentina y Venezuela, una cuestión socialmente problematizada. Es decir que "clases, fracciones de clase, organizaciones, grupos o individuos promueven su incorporación a la agenda de cuestiones socialmente problematizadas" (Oszlak y O'Donnell 1982: 109).

Toda cuestión atraviesa un ciclo desde su problematización social hasta su resolución. A lo largo de este proceso, diferentes actores toman posición frente a la misma, modificando el mapa de relaciones sociales. Ante esto, el Estado también toma posición; a través de la política estatal intenta dar resolución a la cuestión problematizada. La política estatal es un conjunto de acciones y/u omisiones que manifiestan una determinada modalidad de intervención del Estado en relación con una cuestión que capta la atención e interés de la sociedad. Dicha intervención da cuenta de la direccionalidad y orientación gubernamental. La política estatal no es un acto reflejo ni una respuesta aislada sino, un conjunto de iniciativas y respuestas, manifiestas o implícitas, que observadas en un momento histórico y en un contexto determinado permiten inferir la posición (predominante) del Estado frente a una cuestión. El Estado es un actor que "toma partido" respecto a una cuestión socialmente problematizada ya sea por acción u omisión.

La problematización social de la inflación tanto en Venezuela como en Argentina se dio en el 2013 pero como ya fue mencionado, tiene sus orígenes en el 2008 con la crisis mundial. Ambos estados han implementado políticas similares para encarar su resolución: el Programa Precios Cuidados en Argentina y la Superintendencia de Precios Justos en Venezuela.

El objetivo de los sectores económicos más concentrados es, a través de estos golpes económicos, producir climas desestabilizadores y de esa manera, presionar a los gobiernos para que cambien su orientación política/económica.

Desde luego, lejos parecen estar los tiempos en que en América del Sur, con la ayuda de Washington, los militares se deshacían de gobiernos constitucionales surgidos de elecciones democráticas. Sin embargo, cuando una ola de dirigentes carismáticos, de izquierda o centroizquierda, llegó al poder a partir de 1999 movilizándolo a los desfavorecidos, golpes de Estado y otros intentos de desestabilización, abortados o concretados, tuvieron lugar en Venezuela (2002, 2003, 2014), Haití (2004), Bolivia (2008), Honduras (2009), Ecua-

dor (2010) y Paraguay (2012). Pero las fuerzas conservadoras aprendieron que, para la opinión pública internacional, los métodos sangrientos resultan contraproducentes y que, al menos en América Latina, un “golpe” clásico ya no tiene cabida. Entonces, las técnicas evolucionaron. (Lemoine 2014).

Los golpes económicos son presiones sobre las políticas económicas de los gobiernos llevadas a cabo por "gurús" neoliberales, es decir grupos con poder económico-financiero especulativo ya sean dueños de bancos, empresas nacionales o multinacionales o tenedores de deudas estatales (fondos buitre), con el objetivo de hacer retroceder los avances de los gobiernos del GI en beneficio sus intereses privados.

Los gurús del neoliberalismo buscan la manera más eficaz para contribuir a satisfacer empíricamente la tesis de la profecía autocumplida. El procedimiento es siempre el mismo. Primero, fijan el objetivo que desean destruir. Habitualmente, este objetivo se limita al país que no cumple con lo que ordenan esos mismos gurús de la política económica. Segundo, juegan a disfrazarse de adivinos, sabelotodo, vestidos de traje académico, siempre aparentando una inexistente neutralidad, y sin usar ni siquiera la bola de cristal, son capaces de prever anticipadamente el mayor de los colapsos, la catástrofe más catastrófica posible. Tercero, se inicia una insistente tarea de repetir y repetir el mensaje fatídico y siniestro hasta la saciedad, en tantos medios disponibles como el capitalismo disponga a su merced, con el mayor de los ecos posibles, y siempre abusando de una posición dominante que reside en la propia hegemonía de su relato económico a nivel mundial. (Serrano 2014).

El efecto "inflación" producido por estos golpes económicos se manifestó en ambos países de la misma manera: aumentos excesivos en los precios principalmente de los alimentos (aunque también afectó otros rubros como automóviles, aparatos electrónicos, productos de limpieza, medicamentos y materiales para la construcción) y desabastecimientos, es decir faltantes de productos de consumo masivo en los comercios. Las medidas impulsadas por los gobiernos de Maduro y Fernández de Kirchner intentan resolver estas dos cuestiones (precios y abastecimiento) dando continuidad a la direccionalidad de los gobiernos del GI, contrariamente a lo que pretenden los sectores económicos concentrados. Esta direccionalidad se caracteriza por posibilitar el acceso a los mercados a amplios sectores de la población, pero no en el sentido neoliberal de un mercado "abierto" a todos, regulado por una "mano invisible" y el libre juego de la oferta y la demanda; sino que, a diferencia de la etapa neoliberal, el Estado asume ahora un rol central en democratizar el consumo ya que los gobiernos del GI reconocen que el acceso al mercado es una cuestión política.

Nuevas medidas económicas. Implementación y resistencias.

El Programa Precios Cuidados y la Superintendencia de Precios Justos, en rasgos generales, comparten la fijación de precios accesibles de productos básicos de consumo masivo conocidos como "canasta familiar"; buscan detener la inflación, garantizar el abastecimiento e impulsar la producción nacional. Además comparten otro objetivo fundamental: parar la especulación económica. Es por esta razón que estas políticas sociales de Precios Justos y Precios Cuidados disputan la hegemonía con las grandes corporaciones de poder económico, financiero y político que especulan con los precios generando climas de desestabilización. Lo que pretenden estos grupos desestabilizadores es volver a un Estado neoliberal, es decir un Estado que no intervenga en el mercado, que sólo garantice sus intereses privados.

La Superintendencia de Precios Justos propone crear una economía "sana" en lo productivo y en los precios para atacar la raíz de la especulación, la inflación y el acaparamiento. Es una "fase ofensiva contra la guerra económica" (así la caracterizó el Presidente bolivariano) que se basa en tres ejes: impulsar la producción nacional, garantizar el abastecimiento y establecer precios justos. Por su parte el Programa Precios Cuidados se presenta como un compromiso entre el Gobierno nacional, las empresas comercializadoras, los distribuidores y los principales proveedores para brindar previsibilidad, estabilidad y transparencia en el proceso de formación de precios. Mientras que en Venezuela se fijan precios máximos en cada parte de la cadena de producción o importación, distribución y consumo de bienes y servicios; en Argentina los Precios Cuidados son precios de referencia que sirven para comparar con los precios de los demás productos y que los consumidores puedan "comprar informados". En ambos casos son importantes las medidas de fiscalización y control para verificar el cumplimiento de los programas en los comercios por parte de inspectores; en Argentina hay una gran participación de jóvenes militantes en los barrios informando sobre los precios y además se concientizó a la población a través de los medios de comunicación sobre el listado de los productos y sus precios cuidados y un número telefónico gratuito para denunciar incumplimientos, con lo cual toda la población se vuelve medio de control. En Venezuela la Guardia Nacional Bolivariana colabora en la inspección; en ambos países se han impuesto sanciones a empresas y distribuidores por el incumplimiento en los precios o en el abastecimiento.

La solución que están llevando a cabo ambos gobiernos se opone a la posición de la alta burguesía local que intenta hacer fracasar las políticas estatales a través de sabotajes en el aprovisionamiento y aumentando los precios. En Venezuela se dan acusaciones cruzadas, por un lado Maduro denuncia un sabotaje económico perpetrado conjuntamente por la oposición, los sectores empresariales y el gobierno de Estados Unidos; por otro lado la oposición de derecha incrimina la negligencia del presidente Nicolás Maduro y de su equipo. Las oposiciones de los dos países sostienen que los

programas no resuelven el problema de la inflación ya que los precios siguen aumentando y se dificulta la obtención de divisas para comprar productos "de lujo" (tecnológicos) provenientes del exterior. Una crítica mal intencionada señala que no hay libertad de elección de "marcas" porque la lista de productos incluidos es limitada, sin ver que el objetivo es cuidar el acceso a los productos de los sectores más vulnerables.

En estos golpes económicos las firmas aprovechan los incrementos de la demanda, gracias a la redistribución del ingreso impulsada por los gobiernos del GI, para aumentar sus precios y sus márgenes de ganancia, a expensas del bienestar del resto de la sociedad. Es por esto que la solución a la cuestión socialmente problematizada no es sólo una medida económica de reducción de la inflación, sino que abarca lo político ya que es una disputa hegemónica y lo social ya que garantiza el acceso al consumo masivo.

Reconfiguración de las derechas. Escenario de disputa.

Las políticas estatales de precios en Argentina y Venezuela se orientan hacia una toma de posición que pretende combatir la inflación y el desabastecimiento a través de la intervención del Estado. Al mismo tiempo se denuncian en ambos países maniobras de especulación económica y sabotaje llevados a cabo por sectores empresariales nacionales e internacionales y parte de la oposición de derecha que aprovechan estos climas desestabilizadores para criticar a los gobiernos y proponer "nuevos cambios" que de nuevos no tienen nada ya que implican una vuelta al neoliberalismo; es decir, apelan a un neoliberalismo que niega su parentesco con el Consenso de Washington y propone borrar el rastro de los gobiernos del GI "dejando lo que está bien y cambiando lo que está mal"; en definitiva, quieren volver al período anterior que se caracterizaba por la apertura sin restricciones de los mercados locales al comercio y las finanzas internacionales.

Llamo neoliberales a las oposiciones de derecha que han aparecido en la escena política de los países del GI en los últimos años; se presentan como algo nuevo y diferente pero son la misma derecha neoliberal de los 70, 80 y 90 reconfigurada bajo una nueva táctica, la de los golpes económicos.

A la hora de analizar la correlación de fuerzas, las derechas conservadoras en la región, han experimentado un momento de confusión y conflicto ya que han entrado en crisis las potencias occidentales que definían el rumbo de las elites locales neoliberales y se han consolidado exitosamente los gobiernos del GI en América Latina. Pero en el último año (2013) las oposiciones en Argentina y Venezuela han logrado amplio apoyo en las elecciones realizadas. En abril del 2013, Maduro ganó la elección presidencial por una mínima ventaja de casi el 2%. En Argentina el kirchnerismo

fue la fuerza más votada a nivel nacional en las elecciones legislativas de octubre del 2013 pero perdió en un distrito clave como es la Provincia de Buenos Aires. Esto nos demuestra que hay un escenario de disputa por la hegemonía entre dos modelos políticos que buscan dominar y ninguno de los dos tiene el camino asegurado.

En este análisis distingo el escenario de la disputa y lo que está en juego en esa lucha.

El escenario de disputa se plantea de la siguiente manera; de un lado, las oposiciones conservadoras que ante el fracaso en elecciones democráticas y populares, recurren a la vía económica especulativa: desabastecimientos y suba indiscriminada de precios como forma de desestabilizar a los gobiernos y proponer medidas neoliberales. Del otro lado, los gobiernos democráticos del GI que cuentan con el apoyo de las mayorías populares en la implementación de nuevas medidas económicas de redistribución del ingreso como el Programa Precios Cuidados y Superintendencia de Precios Justos, que son políticas sociales de precios.

Lo que está en disputa es el sentido de la economía. De un lado, políticas económicas neoliberales que han perdido la hegemonía en la región pero pretenden volver a instalarse como algo nuevo y renovado dando una aparente solución a todos los problemas que encuentran las economías regionales frente a la crisis mundial, teniendo como principal actor para llevar adelante esa solución a la economía financiera especulativa. Del otro lado, políticas sociales económicas propuestas por los gobiernos del GI que a través del Estado como actor principal han incorporado a importantes protagonistas en la escena política y económica a través de la ampliación de derechos sociales, pero ya han dejado atrás ese "tiempo de la reparación" (Toer 2014) y están entrando en una nueva etapa, o lo que Jorge Taiana llama el "segundo tomo", consiste en profundizar estos cambios a nivel regional. La clave para ello es la integración regional.

La amenaza destructiva para el proceso de integración emana de dos enemigos principales: el imperialismo estadounidense y las corporaciones transnacionales, particularmente las de capital financiero, extractivo y mediático (...) Ninguno de los Estados del Bloque Regional de Poder (BRP) tiene, por sí solo, la capacidad para derrotar a esos enemigos (...) Ninguna de estas batallas contra el capital financiero se puede librar exitosamente, de manera unilateral. (Dieterich 2007: 30-32).

Del fortalecimiento, articulación e integración de los gobiernos del GI depende la superación de la hegemonía neoliberal y la hegemonía imperial estadounidense. Es en América Latina, donde ha surgido una alternativa al neoliberalismo mundial pero no está garantizada la irreversibilidad de las transformaciones logradas en la región, ha habido una reconfiguración conservadora neoliberal detrás de los golpes económicos especulativos principalmente en Argentina y Venezuela.

Conclusión

Hablar de combatir la inflación es "hablar de una revolución" (Ciafardini 1990) ya que una política verdaderamente antiinflacionaria afecta los intereses de los grandes empresarios de poder económico y financiero que se han beneficiado con el Consenso de Washington y quieren volver a la hegemonía neoliberal. En Argentina esto implica cambiar la propiedad latifundista de la tierra concentrada en unas pocas manos y generar una redistribución de la renta proveniente de las exportaciones agrarias. En Venezuela debe afectarse la renta petrolera del sector privado que se destina al exterior y reinvertirla en el país para terminar con la dependencia externa de alimentos. Se requiere además, desarrollar sectores productivos con elevado valor agregado, incentivar las innovaciones tecnológicas, las inversiones públicas y privadas, y robustecer el mercado doméstico a través de la plena ocupación en empleos formales y de la creación de puestos de trabajo de alta productividad. Aún falta, pero se está yendo por un buen camino. Se transita por una "revolución democrática" (Toer 2013: 289) que cuestiona a la etapa neoliberal (el desempleo, la desigualdad y la pobreza que ésta provocó). Ante el neoliberalismo, los gobiernos del GI en la región, dan pelea desde la democracia. En cambio, las derechas neoliberales que viene perdiendo en la urnas, buscan desestabilización política desde lo económico.

El Programa Precios Cuidados y la Superintendencia de Precios Justos no son meras políticas económicas que fijan precios de referencia, generan estabilidad económica y garantizan abastecimiento, son por sobre todo políticas sociales que benefician a los sectores de menores ingresos garantizando su acceso al consumo y todo lo que se desprende de ese acceso al consumo.

Por lo tanto, lo que está en disputa es el sentido de la economía. El GI plantea la relación inseparable entre lo económico, lo político y lo social. Estos tres aspectos están presentes en la política estatal actual de Venezuela y Argentina, impulsando un objetivo común a través de la intervención del Estado como un actor central. Este objetivo común tiene que ver con promover el consumo popular gracias a una redistribución de ingreso. Pese a un contexto de crisis financiera internacional el crecimiento de la región continúa, no ha disminuido significativamente el empleo y los sectores populares siguen accediendo al consumo. Frente a la crisis mundial los países de la región se encuentran unidos en una estrategia común de recuperación del Estado como actor que interviene y regula las variables económicas para garantizar los derechos sociales. En este sentido apuntan los programas analizados de Precios Justos y Precios Cuidados, en disputar el sentido de la economía frente al neoliberalismo: una política económica social redistributiva y popular versus una política disfrazada de economía, que es elitista e impopular y que genera desigualdad y pobreza.

Estas nuevas medidas fueron respuestas democráticas en Estados democráticos ante el avance de los golpes económicos neoliberales de la derecha conservadora. Se valora la creatividad para encontrar solución a estos problemas que no contaban con antecedentes.

La problematización de la inflación aparece en el seno de esta disputa, son distintas las causas y soluciones que se dan de cada lado. Esto se debe a que la inflación no es neutral y tampoco lo es el Estado. La solución a la inflación por parte de los actuales gobiernos de Argentina y Venezuela a través del Programa Precios Cuidados y Superintendencia de Precios Justos, es una toma de posición que da cuenta de la orientación política de los gobiernos del GI.

La crisis capitalista global aún no ha finalizado y sus consecuencias aún no son seguras; pero en la región, el GI ha planteado una alternativa firme al neoliberalismo y se ha consolidado. Aunque, las oposiciones han logrado reconfigurarse electoralmente apareciendo como "lo nuevo" pero defienden al viejo modelo neoliberal. El escenario de disputa hegemónica que está abierto.

Bibliografía

BRESSER-PEREIRA, Luiz Carlos (2007): "Estado y mercado en el nuevo desarrollismo", en Nueva Sociedad n210.

CIAFARDINI, Horacio (1990): "La Argentina en el Mercado Mundial contemporáneo" en *Crisis, inflación y desindustrialización en la Argentina dependiente*; editorial Agora.

DIETERICH, Heinz (2007): *Hugo Chávez. El destino superior de los pueblos latinoamericanos y el gran salto adelante*; Alcalá, Jaén, España.

ELLNER, Steve (2010): "La primera década del gobierno de Hugo Chávez: logros y desaciertos", en *Cuadernos del Cendes*, Año 27, N° 74, Caracas, mayo-agosto de 2010.

GARCÍA, Marco Aurelio (2008): "Nuevos gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de un futuro", en Nueva Sociedad N° 217, Buenos Aires, septiembre-octubre.

GARCÍA LINERA, Álvaro (2014): "Para preservar los cambios logrados hay que profundizar lo conseguido"; discurso del vicepresidente del Estado, en la inauguración del XX Encuentro del Foro de Sao Paulo, en el Campo Ferial de La Paz.

KARG, Juan Manuel (2014): "Venezuela: Un nuevo momento político"; Caracas, Venezuela.

LANDER, Edgardo (2005): "Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo en Venezuela", en César Rodríguez Garavito, Patrick Barrett y Daniel Chávez (eds.), *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*, Bogotá: Norma, 2005.

LEMONIE, Maurice (2014): "Los nuevos golpes de Estado light"; en *Le Monde* n182; <http://www.eldiplo.org/archivo/el-mundo-en-guerra/los-nuevos-golpes-de-estado-light/>

- MAIRA, Luis (2009): "¿Cómo afectará la crisis la integración regional?"; en Nueva Sociedad n224.
- NATANSON, José (2014): "Kung-fu Venezuela"; en Le Monde n177; <http://www.eldiplo.org/archivo/177-el-pecado-original-de-la-economia-argentina/kung-fu-venezuela/>
- OCAMPO, José Antonio (2009): "La crisis económica global: impactos e implicaciones para América Latina"; en Nueva Sociedad n224.
- OSZLAK, Oscar; O'DONNELL, Guillermo (1982): "Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación"; en Revista Venezolana de Desarrollo Administrativo n1, Caracas.
- PARAMIO, Ludolfo (2006): "Giro a la izquierda y regreso del populismo", en Nueva Sociedad Nº 205, Buenos Aires, septiembre-octubre.
- PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo (2009): "Estado y mercado en América Latina: una mirada desde las desigualdades"; en Nueva Sociedad n221.
- RAMÍREZ GALLEGOS, Franklin (2006): "Mucho más que dos izquierdas", en Nueva Sociedad Nº 205, Buenos Aires, septiembre-octubre.
- RAPOPORT, Mario (2010 a): "Una revisión histórica de la inflación argentina y sus causas"; *Aportes de Economía Política en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*; disponible en <http://www.mariorapoport.com.ar/>
- RAPOPORT, Mario, et al. (2010 b): *Temas de historia económica, política, social y cultural de la Argentina*; disponible en <http://www.casadelbicentenario.gob.ar/>
- RASMUS, Jack (2014): "Recesión América Latina 2014, 'Made in the USA'"; en Telesur artículos, <http://www.telesurtv.net/opinion/Recesion-America-Latina-2014-Made-in-the-USA.-20141008-0076.html>
- ROJAS ARAVENA, Francisco (2009): "Siete efectos políticos de la crisis internacional en América Latina"; Nueva Sociedad n224.
- SCHORR, Martín (2012): "Argentina: ¿nuevo modelo o «viento de cola»? Una caracterización en clave comparativa"; en Nueva Sociedad n237.
- SERRANO, Alfredo (2014): "El default en el pensamiento económico buitre"; en Telesur blog, <http://www.telesurtv.net/bloggers/El-default-en-el-pensamiento-economico-buitre-20140915-0002.html>
- STEFANONI, Pablo (2012): "Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate"; Nueva Sociedad n239.

THWAITES REY, Mabel (2007): "El Estado "ampliado" en el pensamiento gramsciano"; en Thwaites Rey (compiladora), *Estado y marxismo: un siglo y medio de debates*; Prometeo, Buenos Aires.

TOER, Mario et al. (2014): "América Latina: nuevas demandas, dificultades y protagonistas ¿Una nueva fase?"; II Jornadas del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC) desarrolladas en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires; panel convocado por el equipo UBACyT "Las disputas por la hegemonía en el siglo XXI latinoamericano: el nuevo carácter de los conflictos", desgrabación Tursi C. F.

TOER, Mario (2013): *De Moctezuma a Chávez*; Ediciones Cooperativas, Buenos Aires.

TOER, Mario y equipo (2012): *La emancipación de América Latina*; Ediciones Continente, Buenos Aires.

UZCÁTEGUI, Rafael (2013): "Antecedentes y escenarios de la Venezuela poschavista"; en Nueva Sociedad n244.

VIGNA, Anne (2013): "Hacer las compras en Caracas"; Le Monde n173; <http://www.eldiplo.org/index.php/archivo/173-la-politica-que-viene/hacer-las-compras-en-caracas/>

WILPERT, Gregory (2013): "Venezuela se ahoga en su petróleo"; Le Monde n173; <http://www.eldiplo.org/archivo/173-la-politica-que-viene/venezuela-se-ahoga-en-su-petroleo/>